

17-XVII
1909
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Desalmada

Boceto dramático en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

FAUSTINO DIAZ SÁNCHEZ

PRECIO: UNA PESETA

ALMERÍA

TIP. DE NICOLAS DE CASAS SANCHEZ

Príncipe, 21

1909

Desalmada

Boceto dramático en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

FAUSTINO DÍAZ SÁNCHEZ

Estrenado en el Teatro Variedades, de Almería,
la noche del 2 de Septiembre de 1908.



ALMERÍA

Tip. de Nicolás de Casas Sánchez

PRINCIPE, 21

1909

Faustino Díaz Sánchez

AL POLÍTICO HONRADO

D. José María Celleruelo

Me calificará V. de osado, por dedicarle esta obrita, pero, pronto modificará su juicio, al apreciar *los dos méritos que contiene*.

Consiste uno, en la exclusiva paternidad del dedicante (en el engendramiento de «Desalmada», no se ha mojado más pluma ni inflamado otro fósforo, que, los míos, aunque una y otro hayan resultado de avestruz y de Cascante); el *segundo de los méritos, estriba, en la extensión del drama*, (tan exigua, que ni al lector ni al espectador podrá causar empacho.)

Acéptela pues, mi querido Protector, como demostración de la inmensa gratitud que le guardo, y ya que no puedo ofrecerle la solución á «la cuadratura del círculo.»

EL AUTOR.



REPARTO.

PERSONAJES.	EDAD.	ACTORES.
SOLEDAD (tosegosa, novia de Carlos)	17 AÑOS.	SRTA. PAISANO.
ANA, (viuda irascible, madre de Soledad)	40	» SEVERINI.
LAURA, (doncella de las anteriores)	23	SRA. DELGADO.
ROSA.	44	SRTA. NAVA'S.
RAFAEL, (elegante; íntimo de Ana)	38	SR. AGUADO.
CARLOS, (estudiante; hijo de Rosa)	20	» GONZALEZ.
DOCTOR.	60	» MARTELO.
JULIO, (criado de Ana)	60	» ROJAS.

Todos pertenecen á la clase media.

La acción, en una capital española.
ÉPOCA ACTUAL.

(Por derecha é izquierda del Actor)

Esta obra, es propiedad de su autor y se administra por la Sociedad de Autores Españoles, considerándose fraudulento todo ejemplar que carezca del sello de la expresada Asociación.

(ACTO ÚNICO) A las 10

(Casa de Ana; habitación muy decente; puertas por el foro y laterales; una consola en el ángulo derecho; entre las laterales, derecha, mesita con recado de escribir; próximo á las candilejas del mismo lado, un sofá; en la parte anterior izquierda, una butaca; un piano en el ángulo izquierdo, y algunos cuadritos y sillas distribuidos simétricamente)

ESCENA PRIMERA

ROSA, ANA Y CÁRLOS

Aparece Ana pasando un paño á la consola.

Rosa entrando por el foro, jovial, de mantilla y con un regular paquete al brazo) ¿Hay permiso para esta desertora?

Ana ¡Dichosos los ojos! deja el paño y se besan.

Rosa Salí á comprar unos matinés, y no he querido volver á casa sin abrazar á mi querida comadre, y enterarme del estado de Soledad... ¿cómo pasó la noche? se acercan, enlazadas, al sofá, quedando á la derecha Rosa.

Ana Mal, tosiendo sin cesar... pero peor estoy yo...

Rosa sorprendida. ¡Enferma tú! ¿te chanceas?

Ana indignada. Prefería un cólico, á lo que sufro, porque estoy desesperada...

Rosa Mujer; ¿qué te ocurre? ¡cuéntamelo, y procuraré consolarte...!



Ana El asunto, es grave, y bien necesito de consuelo... Ayyy... hace tanto tiempo que nadie me consuela! reponiéndose. Ese truhán... sinvergüenza...

Rosa cortándola. Pero esos *piropos*, se los dedicas á uno... ó son varios los *obsequiados*?

Ana A uno sólo... y todavía es poco, sí; ese canalla, Rafael, está que *bebe los vientos* por mi Soledad, y quiere robármela. Mira que carta le pillé... le alarga la carta.

Rosa estupefacta. Qué me dices... que Rafael, trata de... lee la carta. «Soledad: me apena tu situación, viéndote rodeada de gentuza y consumida entre esas paredes; te auguro un fin desastroso si te resignas á continuar la vida que llevas, pues, aunque escapes á las garras de la muerte... ¡cuántas á tu edad, perecen! caerás seguramente en otras más horribles y repugnantes. Deja esa casa, Soledad, y cuenta para todo con tu gran amigo, que desea verte dichosa... R.»

Rosa ¡Que infame de hombre... engallada. ¡Quia, *están verdes*... y mi Carlitos?

Ana Figúrate, cómo se quedaría el pobre, que no vé más que por los ojos de ella! recoge y guarda la carta.

Rosa Pues no descuidarse... que el *pez, es de agallas*; pongamos manos á la obra, y, á ver si le *damos una buena lección* al tal *tenorio*...!

Ana Ya me preparé bien... pues les dí las quejas al Gobernador y al Juez... ¡por supuesto, *guardando el mayor secreto* para que él no se aperciba de mis pasos...!

Rosa Muy bien hecho; pero no te parece que convendría decirselo también, al General y al Ordinario?

Ana Y á esos, para qué? quién es el Ordinario?

Rosa Mujer... el Ordinario, es el Sr. Obispo!

Ana Y qué pueden hacer esos por nosotras?

Rosa Vaya si pueden! Supongamos que llega á robarla...; pues en ese caso la Artillería *descargaría las ametralladoras...* y el Obispo, ordenaría un *campaneo*, en señal de alarma...!

Ana Tienes razón... si estaré aturdida que se me olvidaban la Mitra y el fajín...!

Entra por el foro, Carlos; se acerca risueño al grupo— que están ceñudas—echa el brazo izquierdo por el hombro de Rosa, y le da la mano á Ana, diciendo.

Carlos Qué hay suegrecita?

Ana Qué ha de haber... nada!

Carlos Y Soledad?

Ana Pasó mala noche; ahora se levantará.

Carlos Ah; bien, bien... pero esos ceños, qué significan? os encuentro un tantico enojadas!

Las dos ¡Cómo hemos de estar... quieres que bailemos? Se oye toser mucho á Soledad, que ocupa el cuarto próximo al piano.

Carlos ¡Caramba, con la tosecita!

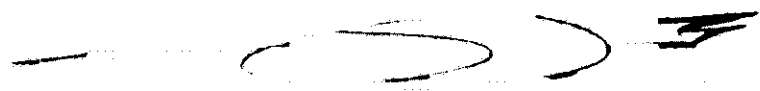
Ana enfadada. Me crispa los nervios!

Rosa ¡Tén paciencia, mujer; llégate á verla!

Ana levantándose. Poca me queda ya, Rosa! vá al cuarto de Soledad y cierra la puerta.

ESCENA SEGUNDA Dichos.

Carlos sentándose al lado de su madre Mal talante presenta hoy Anita...



- Rosa* El de todos los días...; la tiene fastidiada el estado de Soledad...
- Cárlos* El de todos los días, nó; peores los pasó y estaba más resignada... Por otra parte, vuestra actitud y reserva al entrar yo, me hacen sospechar...
- Rosa* al paño. Y qué has de sospechar tú?
- Cárlos* Que no es la enfermedad de Soledad, la única causa de vuestro descontento!
- Rosa* Suposiciones de chiquillo!
- Cárlos* Mejor dirías... presunciones *de hombre*... y que se precia de discreto... ¡vaya, no me lo ocultes...!
- Rosa* Pues, contando con tu *hombria y discreción*, te confiaré el motivo que trae trastornada á Anita, y al que yo, no doy importancia alguna. Anita, sospecha que D. Rafael quiere á Soledad, y está temerosa de que se la lleve...!
- Cárlos* sorprendido. ¡Valiente noticia! pero, para eso, sería necesario que Soledad... consintiera...
- Rosa* Naturalmente, hombre! por lo mismo empecé diciéndote, que no daba crédito ni importancia, á una presunción tan descabellada...
- Cárlos* caviloso. ¿Y en qué funda su sospecha, Anita? ¿Cómo D. Rafael—conociendo nuestras relaciones—pretende conquistar á Soledad—que puede ser su hija—y llevársela... ¡nada... llevársela, como cosa sin dueño...!
- Rosa* No me lo preguntes: sólo sé, lo que Ana me dijo hace un momento, y que de su boca no salen más que maldiciones para D. Rafael; pero no te preocupes, porque repito, carece de fundamento se dirige á la habitación de Soledad y á la puerta, en voz alta, dice: Ana; si estáis ocupadas,

volveré á la tarde, porque me estoy retrasando...

Ana abriéndole la puerta. Pasa, pasa, que Soledad quiere verte...

Cárlos Y, á mí, cuando me llega el turno?

Rosa entre puertas, con guasa. Cuando esté visible... no se impacienta el chico... Cierra la puerta.

Cárlos levantándose del sofá, saca la cajetilla *con un solo pitillo*; tira la funda al apuntador, y fuma, paseando pensativo; de pronto exclama: ¡D. Rafael... Soledad... Anita... si eran muy amigos! y ésta, ahora, le maldice... y teme que le robe... ¡uyuyuy... sacudiendo el índice derecho. ¡si habré hecho el *primo* mientras estuve en la Academia. hace gestos. Entra por la derecha, Laura, trayendo unos floreros.

ESCENA TERCERA.

DICHOS, Y LAURA.

Laura Buenos días, señorito Cárlos... pone los floreros sobre la consola, y coge el paño, disponiéndose á limpiarla.

Cárlos ¡Hola... simpática Laura...!

Laura Se agradece la flor... *aunque no soy tan simpática como la que V. sabe!* limpia el sofá.

Cárlos aparte. Esta es, quien podrá descifrarme el enigma se acerca á Laura, suplicante. Oye, Laura; tú, seguramente estarás enterada de lo que pasó entre D.^a Ana, Soledad y D. Rafael... así que, te pido por Dios, me lo digas, porque estoy atormentado.

Laura desentendiéndose, ¡Bah, bah... déjeme de historias.

Cárlos con dulzura. Anda, chica, cuéntamelo, y



te lo pagaré, además de agradecértelo, haciéndote un buen regalo...

Laura ¡Si me viene con ofrecimientos...! trata de irse.

Cárlos ¡Por los clavos de Cristo... no te vayas sin decírmelo...!

Laura Bueno, señorito... pero que no me fastidien á mí, después!

Cárlos Te juro que nadie sabrá nada.

Laura mirando á los lados, temiendo ser oída. Pues, atienda: la señora y D. Rafael, eran muy amigos (más de la cuenta, por lo que pude observar); también lo era de la señorita Soledad...

Cárlos al paño. Más de la cuenta, también?

Laura Eso no lo sé, señorito... pero si me interrumpe...

Cárlos con los dedos en los lábios. Desde ahora, soy un candado...

Laura Pues, decía, que los tres se llevaban como hermanos; D.^a Anita, gastaba con él, muchas confianzas; le visitaba frecuentemente... subían solos á la azotea... en fin, que á mí, aquello, me daba que pensar!

Cárlos ¡Carrasco... y con Soledad. qué?

Laura con un índice en la boca. Chitón... ya dijo que no interrumpiría! Después, se visitaban menos, y hablaban seriamente: D. Rafael, hizo un viaje, y estuvo por allá lo menos tres meses; Soledad, también salió á veranear: Cuando él volvió, reanudaron las confianzas, y se visitaban como antes; más tarde, llegó la señorita, y noté, que ésta y D. Rafael, no se cruzaban, ni la mirada! Así pasaron unos cuantos días, hasta que, uno (debía ser martes y trece) vino él, y le echó á la señora, el *primer trepe*; ella,

callaba... mientras él paseaba vociferando... y debía tener la razón, porque, durante una temporada, se le escondían, y no salían, ni á las ventanas...

se abre la puerta del dormitorio de Soledad y salen Rosa y Ana, cerrando, y cuchicheando seriamente, se dirigen á la del foro.

Cárlos disimulando. Y no sabes nada del Puñado de Rosas?

Laura Sí, señor, y la *Japonesa* *sí sí...* y el *pón pón...* sale por la derecha, tarareando. «Japonesa, sí, sí...

Rosa desde la puerta, á Ana. No te aflijas, tonta, que todo se arreglará, calma... y hazte la desentendida!

Ana Procuraré contenerme...; déjate ver más...

Rosa Si puedo, volveré mañana. á Cárlos. Tú, te quedas, Carlitos?

Cárlos ¡Si no mandas otra cosa...!

Rosa Que no se te olvide. *aquello de la hombría.*

Cárlos Descúida... se pasea.

Ana besando á Rosa. ¿Hasta mañana?

Rosa Hasta mañana. sale.

Ana á Cárlos. Ya estarás impaciente, eh?

Cárlos ¡El plantón, vá siendo regular!

Ana con picardía. Por mas, que, con Laura, *no se te habrá hecho largo el tiempo... verdad?*

Cárlos Ciertamente que no; es muy agradable la *doncella*. Ahí estuvo charlando de bailes... y zarzuelas...; dice que quisiera ser cómica!

Ana recalcando. ¡Mira que casualidad... como tú entiendes de tablas, *querrá que le enseñes algo...!*

Cárlos Las únicas que manejo ya, són las de



logaritmos! aparece por el foro, Don Rafael; deja sombrero y bastón, sobre el piano, y avanza dignamente hacia Ana y Carlos, que le esperan friamente.

ESCENA CUARTA

ANA, CARLOS Y RAFAEL.

Rafael Felices días, señores...

Ana Felices los tráiga usted. Carlos, se inclina ligeramente, saludando, y pasea.

Rafael Y la niña, qué tal?

Ana con intención. Desde su última visita, la encuentro más postrada... sin que sepa á qué atribuirlo...

Rafael Pero, no se levanta?

Ana Sí, se está peinando... y con permiso de ustedes... voy á prepararle un caldito...

Rafael ¡No faltaba más... sale Ana por la derecha. Á Carlos. Qué cuenta el estudiante... cómo lo pasó por Madrid?

Carlos desabrido. ¡Estudiando mucho... *para ignorar, al cabo, lo que más me interesaba!*

Rafael No comprendo esa filosofía...

Carlos levantando algo la voz. Sin circunloquios, *voy á explicársela*, ya que la casualidad me depara ocasión tan oportuna!

Rafael con extrañeza. Según eso, deseaba V. hablarme...!

Carlos Lo ansiaba por momentos, sí señor.

Rafael Y con qué objeto?

Carlos Para ventilar brevemente un asunto que atañe á mi honor.

Rafael Pues comience ya, y hable bajo, *que las paredes...*

Carlos Tengo noticias, de que V. ha sido amigo íntimo de mi novia Soledad, y de

D.^a Ana, y como no estoy dispuesto á *representar ciertos papeles*... necesito de V. una aclaración satisfactoria para mi dignidad, ó en otro caso, la correspondiente reparación...

Rafael con cachaza. Por sus palabras, juzgo que es V. un chiquillo, indiscreto... temerario... pues no considero, que una amistad (por muy estrecha que se mantenga) sea motivo para exigir explicaciones... y reparaciones... ¡á ese paso, estaría la humanidad constantemente... pistola en mano...!

Cárlos Es que se trata, algo más que, de amistad... usted me entiende...; hay, según mis informes,... cariño por medio... amor...

Rafael Tiene usted razón; había en mí, cariño fraternal, y deseos de prosperidad para ella.

Cárlos Entonces, los datos que me han dado, son inexactos?

Rafael De toda inexactitud; quién se los comunicó?

Cárlos Una criada de confianza.

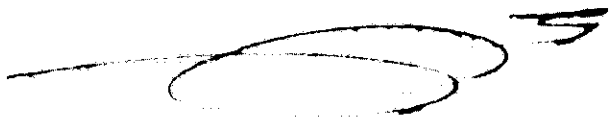
Rafael ¡Buena agencia informativa...! pero, válgale Dios... ¿conoce V. alguna doméstica, que no esté rabiando por desacreditar á sus amos?

Cárlos De modo, que es incierto, que V. haya tenido con D.^a Ana y Soledad, lo *más mínimo*...? entra por la derecha, Ana, trayendo un caldo.

Rafael disimulando. ¡Ja, ja, ja... se pasan grandes ratos en los Viveros y en las Ventas...

Ana pasando. De qué hablaran el *buitre* y el *pichón*. entra al cuarto de Soledad y cierra la puerta.

Rafael No sabe V. que Anita, es modelo de



viudas, y Soledad, una buena niña, que solo á V. quiere. .? Razón tuve, al calificarle de chiquillo, imprudente... ¡un duelo pretendía el pollo...!

Cárlos Buena pifia he cometido... ¡perdóneme V. la ligereza, pero era tal mi ofuscación...

Rafael De nada tengo que perdonarle; yo también pasé por los veinte años, y me encontré en situaciones como la que usted atravesó...;—me doy cuenta de su estado antes de nuestra entrevista, y, *es la de todos en iguales circunstancias*... ¡solo ve uno, su escarnio y menosprecio... ánsias de vengar la traición inesperada, y enterrarle un plomo en el corazón, al odioso que nos desbancó...!

Cárlos Eso mismo veía yo, hace una hora...

Rafael Pues, quiéralas V. mucho... y, no olvide *la lección*... porque si tropieza con otro de sus ímpetus, se rompen ustedes la crisma, *movidos al compás de una cria la chismosa*...!

Cárlos Las tendré bien presentes, tanto la lección como á la sirviente! sale Ana del cuarto de Soledad, con el servicio del caldo, dejando cerrado.

Rafael brindando un pitillo á Cárlos y dirigiéndose á Ana. ¿Lo ha tomado bien?

Ana ¡A medias... es una fastidiosa!

Rafael ¡Vaya... puesto que no hay novedad mayor, me voy, porque me va llegando la hora de almorzar... Conque, Anita, hasta otro rato... y ya me hará V. el favor de expresar á Soledad, mi deseo por su mejoría.

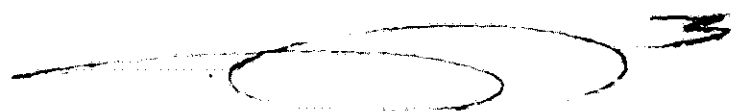
Ana con intención. Poco puede tardar ya, pero *si le ha llegado á V. la hora*, cumpliré su ruego, que *agradecerá en el alma*!

Rafael Otro día la veré... á Carlos. Repito, que celebro su triunfo en la Academia, y...
Cárlos cortándole. De mí, no se despida todavía...; le acompañaré hasta la plaza, que me he quedado sin un pitillo.
Rafael Como V. quiera. á Ana. Con Dios! sale foro.
Cárlos á Ana. Vuelvo en seguida. sigue á Rafael.
Ana ¡Adios! queda en pie mirando al foro y haciendo mohines. *¡Que te ha llegado la hora... vaya si te llegó, grandísimo traidor...! Hoy te ha salido por la culata... y yo te juro, que en esta casa no pones mas los piés...* sale por la derecha, taconeando. Aparece Soledad, tosiendo suavemente; trae un bastidor de bordar pañuelos, que deja al lado del piano, y revolviendo papeles de música, se fija en la partitura «Favorita.»

ESCENA QUINTA.

ANA, SOLEDAD Y JULIO.

Soledad ¡Favorita...! qué recuerdos me traes...
Ana ¡Con qué dulzura cantaba el Spirto Gentil...! Voy á tocarlo. hace sonar el teclado entrando por la derecha. ¡Cómo he de decirte, que olvides el piano por unos cuantos días!
Sole. Déjame un poquito... no tengo otra distracción. tose.
Ana Paséate... asómate á las ventanas...
Sole. Me fastidian la calle, y el balcón... Y, Carlos, ¿qué es de él?
Ana Ha dicho que volvería en seguida; salió á comprar tabaco. Soledad recoge el bastidor, y va á sentarse en la butaca. Ana, cierra la puerta del foro y se aproxima á Soledad.
Ana El bastidor, es aún más dañino que el piano...



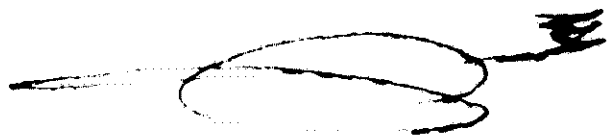
- Sole.* contrariada. ¡Caramba... me dejarás respirar...!
- Ana* Mejor será que hablemos... y vamos á tratar por última vez, de *tu amistad* con Rafael...
- Sole.* ¡Ya te he dicho, que no me acuerdo de él, para nada! *tose.*
- Ana* ¡Que no te acuerdas de él... loca... más que, loca...! ¿qué esperas de ese hombre, si es un *tronera*; tú crees que te quiere de corazón? lo que él intenta, es, tenerte consigo una temporada, y después que se haya cansado de tí... abandonarte, *como hizo con otras...* *Soledad, borda y calla.* Ahora mismo le escribes, diciéndole, que se olvide, hasta del Santo de tu nombre... que le desprecias... *Aparte.* como yo le odio, desde que me persuadí *de que le servía de peana...*
- Sole.* Haré lo que tu quieras, pero no temes, que al ver mi carta, tan cruel, nos pague en la misma moneda... pregonando...
- Ana* enérgica. Nada temo... ni nada me importa que publique...; lo primero, es lo primero, y lo primero... soy yo. Anda, anda, escríbele pronto!
- Sole.* ¡Pero mira, que aún no hace tres días que le llamaba mí Rafael... ídolo en quien pensaba al dormirme... *tose.*
- Ana* al paño. ¡Ta, ta, ta... *lo que fué, y no es, como si no hubiera sido; las palabras las lleva el viento...*!
- Sole.* Las palabras las lleva el viento, pero, yo se las digo mil veces, *por escrito!*
- Ana* contrariada, dá un taconazo. Huf... no importa; él habrá roto tus cartas... ¿para qué iba á guardarlas... no tendrá prue-

- bas... recalcando. y en último término... se niega lo escrito y cuanto haya que negar... con dureza. vaya; acabemos...
- Sole.* haciendo transición. Es verdad...; ayer le dije una cosa. y hoy... hago otra...; y de todo aquello... ídolo mío... tuya seré... ya no hay nada... ¿no te parece, mamá?
- Ana* ¡Claro, mujer, claro; tú eres una loquilla sin experiencia, que no sabes lo que te conviene. Sigue mis consejos, y *reniega de ese demonio*, que quiere perderte!
- Sole.* Si mamá... qué ciega estaba yo, al pensar que Rafael, me haría feliz...!
- Ana* levantando á Soledad. Pues, las cosas, *en caliente*...; á escribirle, antes que llegue Carlitos. van al pupitre.
- Sole.* Qué le pongo... no sé cómo empezar! tose.
- Ana* Muy sencillo... dictando. Sr. D. Rafael Roldán: Muy Sr. mío: he reflexionado mucho acerca de sus pretensiones, y, decididamente le participo, que, por varias razones, me es imposible acogerlas fovorablemente. Si su interés por mi salud es sincero, ruégole desista en su empeño, y no vuelva á esta casa, donde tanto mal ha causado. Se despide de V. para siempre,

SOLEDAD.»

12 Enero.

- Sole.* Ya está.
- Ana* Venga; ahora, el sobre. leyéndola para sí. ¡*De rechupete!* ya estoy vengada! aparte. Jugármela á mí... teniéndome como *plato de segunda mesa*... levantando victoriosamente la carta. ¡*Saborea este empareda-*



- do de mi repostería!* cierra el sobre. Soledad, vuelve á bordar, denotando pesar; tose.
- Ana* llamando por la derecha. Julio... Julio...
- Julio* por la derecha, presto. Mande, señora.
- Ana* entregándole la carta y diez céntimos. Toma; que le pongan el sello, y échala tú mismo, en la Central.
- Julio* Está bien. sale por el foro, dejando abierto.
- Ana* á Soledad. Quieres otro caldo, ó yemas en vino?
- Sole.* Preferiría unos bizcochos con Jerez...!
- Ana* No está mal pensado... ¡te los traeré!
- sale por la derecha.
- Sole.* Adónde, habrá ido Cárlos, por el tabaco? Si le disgustaría mi tardanza ¡después de todo, me hace tan poca gracia su compañía...! ¡Ay qué aburrida estoy...! tose.
- Por el foro, aparece Cárlos, y llega hasta Soledad.

ESCENA SEXTA

SOLEDAD, ANA Y CARLOS.

- Cárlos* Ya había creído, que *mi princesa*, no daba audiencia hoy. coge silla y se sienta á su lado.
- Sole.* ¿Por qué... esperaste mucho?
- Cárlos* *Unas miajas...* hora y media!
- Sole.* ¡Madrugas tanto...!
- Cárlos* ¡Claro... á las diez, es madrugar...! Bueno... como te vá?
- Sole.* No muy bien que se diga... y tú?
- Cárlos* Yo... desesperado hasta hace poco; ahora en la Gloria, viéndote tan mona como yo apetezco...!
- Sole.* Ya puedes decirlo... *mona...* porque se

me está quedando la cara, como la de una mica! ^{tose.}

Cárlos Te repito, que estás *guapísima*...

Sole. Déjate de tonterías, y dime, por qué te disgustaste... qué te pasó?

Cárlos Nada... no merece ocuparse de ello...

Sole. ¡Siempre reservado...; eres muy complaciente!

Cárlos Jamás tuve secretos contigo... y para que no sea el primero que guarde, te complaceré; pero ántes, concédeme el perdón, porque fuí tan mentecato, que dudé de tu cariño...!

Sole. Ah, se trata de mí... ¿porqué dudaste?

^{tose.}

Cárlos Óyeme, Soledad, y verás que no me faltaba fundamento para ello; cuando llegué, á las diez, estaban nuestras madres, de palique en el sofá; al notar mi presencia, enmudecieron... y advertí, además, que sus rostros, no eran los *de domingo*; impresionado por tanta seriedad y reserva, y aprovechando unos momentos que nos dejó solos tu madre, supliqué á la mía, que me enterase de lo que les ocurría... y me contestó *es que D. Rafael quiere llevarse á Soledad.*»

Sole. soltando la carcajada ¡Que D. Rafael, *quiere llevarme*...; en automóvil, ó en globo...? sigue, sigue...

Cárlos Puedes figurarte mi sobresalto al oír cosa tan estupenda; tomé la puerta... procuré informarme, y averigüé... *que no había tales carneros!* ^{entra Ana por la derecha, trayendo bandeja con copita y bizcochos.}

Ana Me parece, que más pronto, no te los servirían en Fornos...

Sole. Pónmelo ahí... en una silla...



- Ana* aproximando una silla á Soledad y colocando en aquella, la bandeja. A ver tú, Cárlos, si consigues que tire con el bastidor...
- Cárlos* Ya se lo he dicho, pero, *como si cantára!*
- Sole.* Solo me falta este rasgo, que es cuestión de un momento...
- Ana* saliendo por la derecha. Veremos...!
- Sole.* Cómo lo averiguaste? *tose.*
- Cárlos* El qué?
- Sole.* *Que no había tales carneros!*
- Cárlos* Vamos á dejar este tema?
- Sole.* No; quiero saber lo que hiciste... de quién te informaste... *tose.*
- Cárlos* Sóis tremendas, cuando os pica... la curiosidad...! Pues, pregunté á una persona que yo suponía estaría en antecedentes...
- Sole.* A quién?
- Cárlos* A una... qué importa el nombre; y me refirió, que D.^a Ana y tú, habíais sido muy íntimas de D. Rafael; que en la azotea, no sé qué... y después reñísteis con él... en suma..., una retahíla de embustes, que, si al salir de aquí, me flaqueaban las piernas... con los pormenores que me endilgó la fulana, tuve que apoyarme en la pared, para no desplomarme...
- Sole.* *airada.* Eso es falso...!
- Cárlos* En cuanto me serené, decidí ir á ver á D. Rafael, y pedirle explicaciones en todos los terrenos...
- Sole.* Y hablaste con él?
- Cárlos* Sí; le busqué en las cervecerías... fuí á su casa... y no le hallé; vuelvo aquí, y... me lo encuentro charlando con tu madre...

Sole. con extrañeza. ¡Pero, estuvo aquí, esta mañana! tose.

Cárlos ¡No te digo... le saludé fríamente... quedamos solos... y le exigí una explicación...!

Sole. Y qué te dijo ese bribón?

Cárlos ¡Bribón...! por qué le calificas así?

Sole. Porque... yo me entiendo...!

Cárlos ¡Chica... á mí, me parece una excelente persona!

Sole. Pues no hagas caso de él...

Cárlos Tú verás, si haga caso, ó nó, porque además de recomendarme, que siguiera queriéndote, me aseguró, que la dichosa información, era una tremenda calumnia...

Sole. ¡Ah... eso bien; mira como él, es el primero en desmentirlo... Así pagáis los hombres, á quien os mira con buenos ojos. llorando. Mucho tengo que agradecerle...! tose.

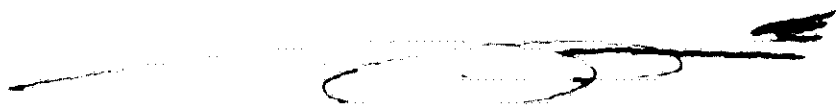
Cárlos Ya decía yo, que mejor sería *volver la hoja*...; te empeñaste en saberlo todo... y, ya ves el resultado... dulcemente. Pero, Soledad de mi alma... no comencé pidiéndote perdón por mi insensatez? Porqué no hemos de estar como siempre, recreándonos... yo en esos ojos... y en los míos, tú...!

Sole. enjugándose. Sí, hablemos de otras cosas...

Cárlos De nuestra dicha... que no acaba de llegar! ¡Ay... no quiero pensarlo; mira que, cuando vivamos en nuestra casita con jardín... y tengamos... y tengamos...

Sole. Y tengamos, qué?

Cárlos Un *nené*, de ojillos negros... que nos eche los bracetes al cuello... y diga... papáaa... mamáaa...



Sole. Qué loco eres...!
Cárlos Pues ten compasión de mi demencia y... permíteme besarte...! le toma una mano y se la besa, oponiendo Soledad, pequeña resistencia; sonrojada, vuelve á bordar.
Cárlos haciendo arrumacos Me das otro?
Sole. Déjame en paz... por hoy, basta ya; siento no sé qué... tose.
Cárlos cariñoso. Qué te duele?
Sole. Nada... me entristecen ciertos recuerdos...
Cárlos Bueno, nena; te dejaré, si así lo deseas... Adios, rica... hasta mañana!
Sole. Adios, Cárlos...
Cárlos saliendo por el foro. Despídeme de D.^a Anita...

ESCENA SEPTIMA.

SOLEDAD.

Abandonando el bastidor y fijando la mirada en el suelo
¡Cuántas vueltas dá este mundo...; si parece un sueño, lo ocurrido...! Ayer... nuestro mejor amigo... nuestro *hermano*, era, Rafael! apenada. ¡Hoy, existe un abismo entre nosotros... tose. ¡Cómo le sentará la carta...; se pondrá furioso... por más que, sobradamente comprenderá, que es obra de mi madre (quien le odia mortalmente...) Él, también la aborrece...; á mí, no me proporciona *grandes satisfacciones*... pero tengo la seguridad, de que no me detesta, y esto es lo extraño... tose. ¿porqué se profesarán semejante rencor... siendo al fin, yo, la principalmente perjudicada...? cabeceando. Algo más debió pasar...

y que yo ignoro... pasándose una mano por la frente. ¡Qué pensamientos me asaltan... qué presunciones me hago... sorprendida. *¡Cá... eso no pudo suceder entre ellos..* mi Madre, es buena... y *nó...* ¡Dios mío, qué misterio es este? De qué provino la discordia? Cómo se explica, aquél silencio de mi madre... mientras él, gritaba y la reñía? ¡Virgen Santa... Ayudadme á descifrarlo...! Porqué me ocultaba de Rafael y me recomendaba sin cesar, que le odiase á muerte, al paso que él se obstinaba en hacerme seguir sus consejos... y repetía constantemente... ¡Soledad—qué desgraciada vas á ser si continuas desoyéndome...! ¡Dios mío... cuál me aconsejaba mejor... ¿quién me quiere más...? con entereza. Indudablemente... mi madre... que adora en mí, y... no querrá una madre causar la desventura de su hija... se levanta. Por su parte, Rafael, es un gran corazón...; corregía mis defectillos... me proporcionaba sanas lecturas... me traía reconstituyentes... momentos de pausa. Pero, aquellas intimidaciones... tanto visiteo... el dinero para el piano... ¡Jesús... ya lo he comprendido... no me cabe duda...! ¿Porqué repetía, descompuesta... *mi venganza... mi venganza, ante todo?* indignada. De suerte, que, cuanto ella maquinó, y me mandó hacer... no fué por mi bien, y para defenderme de él...? encarándose, hacía la derecha. *¡Mala madre... desalmada...* lo hiciste por celos de mí, *sí...* por despecho... para vengarte de él, y sin importarte que al realizar tu venganza, destruyeras la ventura mía!!



instantáneamente vocifera. Él... él era quien me quería bien... él me decía la verdad... grita. ¡Rafael... tratando de huir por el foro. Rafael... cae desmayada á la puerta, y pronunciando débilmente. él... él... él... por la derecha, acuden Ana, Laura y Julio.

ESCENA OCTAVA

ANA, LAURA, JULIO Y DOCTOR.

- Ana* corajosa, acudiendo á Soledad. ¡Me valga Dios...! pronto... agua... eter... que baje el Médico... sale Julio por el foro en busca del Doctor. Laura, por la derecha, vá á buscar agua y eter.
- Ana* incorporando á Soledad. ¡¡Maldita seas... todavía con él... acabarás por hacerme estallar!! entra Laura, por la derecha, con los líquidos. Ayúdame á sentarla en la butaca... Laura deja, los líquidos, sobre la consola, y entre las dos, sientan á Soledad, en la butaca; vuelve Laura á recoger los líquidos; Ana, alaja el corsé á Soledad, le rocía las sienes y le dá á aspirar el eter. Fijándose Ana en los bizcochos. ¡Y no ha tomado los bizcochos, la muy...!
- Laura* escuchando á Soledad. ¿Nó oye usted... él... él... qué significará eso?
- Ana* destemplada. ¡Qué sé yo... no se le paralizara la lengua...! Por el foro, apresuradamente, entran el Doctor y Julio.
- Doctor* pulsa y ausculta á Soledad; y dirigiéndose á Ana, pregunta. Qué tomó la niña, esta mañana?
- Ana* Caldos, únicamente. señalando la bandeja. Ní eso quiso...
- Doctor* Tuvo algún disgusto hoy?
- Ana* Que yo sepa... nó le separa el frasco.
- Doctor* auscultando nuevamente. él... él... ¡ah, vamos... interrogando á Ana, con una mirada de inteligencia. Se trata... de...!

- Ana* displicente. Acaso sea.
- Doctor* Pues, mi amiga, el remedio indicado para estos casos... *no se encuentra en la Farmacia! Que venga al punto*, porque presenta muy mal caríz...
- Ana* Nó, no... ántes la muerte!
- Doctor* con energía á Julio. Pronto... avisarle...
- Julio* encogiéndose de hombros. Pero, á quién he de avisar...!
- Laura* ¡A quién ha de ser, hombre... á D. Rafael...!
- Ana* ¡Jamás.. cien veces muerta, primero...!
- Doctor* A escape, Julio... sálvese una vida á toda costa. sale Julio por el foro, disparado. Sin dejar de pulsarla. Continuar rociándola y que aspire el eter... Traer una almohada... Laura trae una, del cuarto de Soledad y se la coloca para recostarla. Dirigiéndose á Ana. Está muy débil... y con otra emoción por el estilo... con enfado. Pues entonces, lo que usted dispuso...
- Doctor* ¡Quizá se reanime... no está por demás!
- Ana* sacudiendo ligeramente á Soledad. ¡Soledad... Soledad... *nada*, como un cadáver... y ya lleva así un buen rato...
- Doctor* Dado su estado, la perturbación debió ser intensísima, y no me extrañaría que permaneciese accidentada, dos ó tres horas. Pero, qué tuvieron?
- Ana* Que se ha portado como un canalla... ¡no me le recuerde, D. José!
- Aparecen Rafael y Julio por el foro.

ESCENA NOVENA.

DICHOS Y RAFAEL.

- Ana* airadamente á Rafael. Salga V. de mi casa... granuja...
- 

Rafael con ademán de ahogarla. ¡¡Pantera!! se interpone Julio. Sacar de aquí á esta fiera!

Doctor á los criados. Llévensela por unos momentos, es preciso... se la llevan Julio y Laura, por la derecha, forcejeando.

Ana vociferando. Pillastre... canalla...

ESCENA DÉCIMA.

DOCTOR, RAFAEL Y SOLEDAD.

Rafael aproximase al grupo; inclínase ante el Doctor, y sacudiendo pesaroso la cabeza, exclama. ¡Desgraciada; te lo he presagiado...! el Doctor se retira hasta el piano.

Rafael arrodillándose y tomando una mano á Soledad. ¡Soledad querida... preciosa mía... vuelve en tí! ¡Perdón, si contribuí á tu desdicha... perdóname! Soledad continúa desmayada. Rafael se incorpora y le dice al oído, ¡Cielo mío... revive, que te amo más que nunca...!

Sole. se reanima y mira lánguidamente á Rafael. ¡Rafael!

Raf. animándola. ¡Mi vida! se sienta frente á ella.

Sole. incorporándose, fija en él. ¡¡Me muero!! tose agónicamente. Rafael la atrae hácia sí; Soledad, le rodea el cuello con el brazo derecho, le besa convulsivamente. y espira diciéndole... ¡¡Adiós!!

Raf. mirándola con espanto. ¡¡Muerta...!! el Doctor, avanza. la miray le cierra los ojos, exclamando, ¡Infernal! sale por el foro,

Raf. ¡¡Muerta!! levantando los ojos. ¡Gran Dios... me la llevas... también Tú, sientes celos! llora.

Entran en tropel, por la derecha, Ana, Laura y Julio.

ESCENA UNDÉCIMA FINAL

Rafael amenazador. ¡Atrás todos! se contienen.

Ana furiosa. ¡Suelta á mi hija... infame!

Rafael Soltarla... eh? *quieres babearla* aún después de muerta...?

Los tres horrorizados. ¡Muerta!

Rafael á Ana. Sí... y por tu mano!

Ana, pretende apoderarse de Soledad, pero le espanta la actitud de Rafael, y no avanza. Julio y Laura, quedan sobrecogidos y llorosos. ¡Aproxímate... *hiena*, y te estrujaré las entrañas...!

Ana crispada. Dámela... *soy su madre!*

Rafael despectivamente ¡*Su madre!!* Porque no tuviste más remedio, que, *alumbrarla... ó sucumbir... y diste á luz esta infeliz...* mirando á Soledad. *como podría haber nacido otro mónstruo, igual á tí...!* Contra su deseo, vivió algún tiempo á vuestro lado (por ciertos respetos sociales); *en cambio, su amor, y el último beso, á mí me los entregó...* imperativamente ¡*Sus restos, me pertenecen!!* ¡No la soltaré!!

Telón. muy lento;

FIN.

